



LAS SORPRESAS DEL 1ER COLOQUIO DE HUMANISMO EN LA UNIVERSIDAD SANTANDER

13 DICIEMBRE, 2016 CARLOS GILBERT

Una de las eternas preguntas que siempre han animado mi curiosidad es por qué vivimos insertos en un mundo de desencuentros y no alcanzamos a establecer una causa común. Lo peor de todo es que hay muchos que no se dan cuenta de ello y actúan en consecuencia por inercia. Desafortunadamente quienes viven en la inercia suelen ser mayoría y en ello logran inclinar el peso de la balanza en la dirección equivocada muchas veces.

Suele atestigüarse entonces lo que, en su oportunidad, el italiano Norberto Bobbio definió en política como la absurda razón de las mayorías. Absurdo que se replica a la hora de tener claridad sobre lo que acontece en nuestra vida diaria y sobre lo que debemos hacer para lograr mejores expectativas, ya no tanto personales sino como comunidad.

Otro italiano de singulares andaduras, Giovanni Sartori señalaba en un pequeño texto que lleva por título *Homo videns: la sociedad teledirigida*, el nefasto papel de los medios de comunicación masiva para condenar al hombre a una condición ajena a toda consideración humanista que reivindique para sí la necesidad de pensar por sí mismo y tomar decisiones en favor de la comunidad.

Los señalamientos anteriores colocan el dedo en la llaga en relación con el fracaso ilustrado de emancipar al hombre y hacerlo dueño de su destino. El texto de Sartori no deja duda al respecto cuando habla de la sociedad teledirigida a través de un vasto universo de subinformación y desinformación, pero sobre todo de las cuestiones sensibleras y melodramáticas que se repiten a la sazón durante interminables sesiones en

los medios de comunicación masiva y a la recurrencia a la imagen para distraer la atención del texto y su contexto.

El día 9 diciembre la Universidad Santander, la Universidad de los Maestros, llevo a cabo su 1^{er} Coloquio sobre Humanismo. Diálogos desde la Educación, la Historia y la Filosofía, en la que la Conferencia Magistral inicial a cargo del Dr. Enrique González González, del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), resulto ser una buena entrada para el menú reflexivo que se llevó a cabo posteriormente en tres mesas de trabajo: Humanismo e Historia, Humanismo y Educación, y Humanismo y otras posibilidades.

La presentación del Dr. González nos permite establecer el significado primigenio del término humanismo en relación con la capacidad de leer, estudiar, reflexionar, pensar y debatir, y desde ahí abordar la recuperación del mismo durante el renacimiento. El ponente destaca que el humanismo ha sido desvirtuado y que se usa hoy para definir situaciones que nada tienen que ver con el mismo. Pero el punto más sobresaliente de su participación tiene que ver con el señalamiento de que la falta de formación humanista en la academia y la política es causa de su decadencia.

Y agrego que en la actualidad es preocupante que los políticos se caractericen por su incultura, la cual los confunde y los hace sentir que el presumir ser parte de la gente común les proporcionara más votos. La pregunta obligada sería entonces la de establecer si esta es la circunstancia de los políticos cuál será la de la población o permítame decir, la absurda mayoría a la que refería Bobbio.

Luego entonces, me queda la profunda sensación que sin lectura, estudio, reflexión, pensamiento y debate, difícilmente podremos construir un causa común para el bienestar de nuestra comunidad en un siglo que se antoja complicado y complejo. Un siglo marcado por lo etéreo de las certezas del renacimiento, la ilustración y la modernidad que se anunciaran con bombo y platillos y que hoy afirman, cada vez más, la idea general de un desencanto del progreso manifiesto ya siglos atrás.

El evento fue una experiencia de primer nivel no sólo por la calidad de las conferencias magistrales que se impartieron sino además por los excelentes trabajos que se compartieron en las diversas mesas temáticas. Mi reconocimiento a la Universidad Santander, la Universidad de los Maestros, por poner en la mesa del debate contemporáneo un tema que hoy más que nunca requiere ser recuperado para establecer una ruta de actuación común en beneficio de las futuras generaciones.